

## Foro de debate

# Bilingüismo, así no

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ / Maestro

**P**arece que surgen las prisas por hacernos bilingües, unos, incluso nos querían hacer bilingües antes de las elecciones, otros en 10 años, algunos ya han comenzado a intentarlo, pero permítanme decirles que: así no, este no es el camino.

No se puede hacer niños bilingües, sin profesores o maestros bilingües, no se puede completar una plantilla de profesores de inglés con pruebas para que pasen y cojan la plaza, no se puede, en definitiva, hacer colegios bilingües de cualquier manera.

¿Cómo es posible habilitar a un profesor de inglés en dos meses? Si realmente es posible, démosles la misma pastilla a los alumnos y no esperemos 10 años. Y no, no es sólo dinero, sino un buen y analítico proceder. No sólo se arregla con unos costosos laboratorios de idiomas o añadiendo un especialista más de inglés o nativo. Miren no, no se puede dar a elegir a los colegios, ¿qué quieres, un nativo o un maestro de inglés? No se trata de galletas o tostada, estamos hablando de educación, seamos serios, ¡por favor!

El nativo en los colegios bilingües debería ser obligatorio, pero no cualquiera, sino nativos con cierta formación en metodología que pudieran apoyar y aportar al buen funcionamiento de los colegios, a parte de su buen inglés. Por otro lado, se imaginan Vds. a esos niños que no entienden Conocimiento del Medio en su lengua materna y les cuesta aprender, pues ¡hala! díganse en inglés. Resultado... abriremos más la brecha entre listos y torpes.

Por supuesto, no se puede comenzar el bilingüismo en Primaria y olvidarse de Infantil, como proponen algunas comunidades, que luego suelen ser corregidas por el sentido común y el esfuerzo de los maestros. Tampoco se puede ofertar enseñanza bilingüe en los centros de Primaria sin tener garantizada la continuidad en Secundaria.

Pero todo esto suena a campaña de marketing administrativo, a campaña de parecer más que de ser.

Da la impresión que da igual si se bajan los niveles, ¿se han parado a analizar los resultados de las experiencias al respecto, que ya llevan muchos años y éstas, bien hechas con el British Council? ¿Saben cuántos niños abandonan la enseñanza bilingüe en Secundaria? ¿Cuántos la continúan? ¿Y en qué condiciones? Pues son un porcentaje, que en muchos casos, no llega al 30% los que continúan y las familias deben hacer un esfuerzo extra de clases particulares pagadas de su bolsillo, por lo que añadimos a la brecha de listos y torpes, la de ricos y pobres.

No se trata de cuatro carteles en inglés por los pasillos, para hacernos la foto y dar el pego.

Sigue habiendo un gran fallo metodológico y de concepción de cómo se adquiere una lengua y se adquiere fundamentalmente por exposición a la misma. Actualmente se siguen priorizando las destrezas escritas frente a las orales y lógicamente se crea un mayor déficit en estas últimas. Existe un fallo de metodología, más acusado en Secundaria, donde se priorizan los aspectos gramaticales frente a los orales. Sencillamente es más cómodo dar una clase en silencio.

¿Cuántas horas de vídeo se ven en inglés a la semana? ¿o solo se ven cuando no se sabe qué hacer? Cuándo hay varios profesores de inglés, ¿hablan en esa lengua entre ellos? Si no es así deberían hacerlo.

¿Se habla inglés por los pasillos y en los patios con los niños? También debería hacerse. Y no debemos olvidar que la enseñanza del inglés en nuestro país es muy reciente, ya que somos muchos los que nos iniciamos en la segunda lengua con el francés.

¿Saben cuál va a ser el resultado? Pues por este camino después de 10 años se evaluará y se verá que nuestros niños no son bilingües y por supuesto la culpa nos la echaran a los maestros de inglés, que no hemos conseguido enseñarles. Pero ¿por qué no nos preguntan a los que estamos día a día en la "obra educativa" qué opinamos al respecto? Todavía no he encontrado ningún maestro de inglés con sentido común que aplauda la iniciativa del bilingüismo según se está desarrollando.

### ALGUNAS CLAVES

Empecemos la casa por los cimientos, preparemos bien a nuestros docentes, analicemos lo ya realizado, "bajemos", si eso es bajar, al aula y preguntemos a los docentes, pero no con más hojas impersonales de evaluación.

Nuestras universidades deben capacitar metodológica y lingüísticamente a los docentes, y hoy por hoy siguen sin hacerlo. En su formación deberíamos tener en cuenta las EOI donde se hace una gran labor.

La formación continua no puede ser voluntaria, ya que dar clase en inglés va a ser obligatorio y no sólo debería ser dar la clase sino

darla bien, es decir con un buen nivel lingüístico y buena metodología. Para ello las periódicas estancias en los países de habla inglesa o los muy buenos cursos que se comienzan a hacer en España en "pueblos ingleses". Lo que está sucediendo es que los cursos los hacen los que menos los necesitan y más tiempo libre tienen.

Como ya he dicho, un nativo en el centro es obligatorio y todo centro bilingüe, aunque sea de Primaria debe tener un departamento de inglés. Se deben hacer desdobles en inglés y en todas las materias impartidas en inglés, para salvar el problema de perder a la mitad del alumnado por el camino. Incluso, plantearnos el dar algunas clases a dúo entre dos maestros.

Las bibliotecas tanto municipales y sobre todo las escolares deben dotarse de mucho y buen material tanto de libros como audiovisual. Y fomentar su uso.

Otra de las claves y muy importante, es la colaboración de la sociedad, que algunos pasos se están dando aunque sólo para los que viven en zonas privilegiadas o disponen de dinero, por ejemplo, para tener televisiones digitales o de pago, recurso del cual, en la zona rural, no se dispone, bien porque no llega la TDT o por cuestiones económicas.

¿Qué pasa en los países que nos sacan ventaja en este sentido? ¿países que comienzan con la enseñanza del inglés más tarde que nosotros?... Para empezar, cuentan con el apoyo de la televisión, ya que no traducen los dibujos animados ni las películas, por ello ya desde niño se tiene educado el oído (mientras, en España, los 5 minutos en inglés de los Lunis ya no se ven).

Por lo tanto bilingüismo sí, pero así, no.

## Modernidad y des-memoria des-moralizadora

MANUEL MENOR CURRÁS / *catedrático de instituto*

“La modernidad” ha sido anhelo constante de muchos, vituperio nefando para otros y, también, cosmética transitoria para no pocos. Mucho antes de las poses post-modernistas, esta disección del pensamiento y de las actitudes había causado estragos nada nominalistas, plagados de inquisición, miseria moral e, incluso, odios profundos. Como asimismo, una empalagosa semántica destinada a enjalbregar desiguales situaciones heredadas frente a razonables modos de organizarse y convivir. Se produjeron así, por ejemplo, *remakes* variopintos: de caridad, cuando de lo que la realidad pedía hablar era de justicia; se distinguió restrictivamente entre derecho perfecto e imperfecto, entre libertad y libertinaje; o se trató de oponer la democracia y la igualdad -“legal”, por supuesto-. Evidentemente, no hablamos de modernismos literarios y artísticos, sino de modalidades profundas de búsqueda del conocimiento, concernientes al qué y al cómo del entendimiento de nosotros mismos, de cuanto nos rodea y de las razones que guían la interacción humana.

### IMPRIMATUR

En esta perspectiva, la Iglesia oficial siempre se ha sentido obligada a interferir como si le fuera en ello su ser, diciendo la última palabra si ha podido, sellando su doctrina con el Imprimatur de rigor e impidiendo a los suyos cualquier salida del redil. Hasta tal punto que la historia europea de la mo-

dernidad propiamente dicha no existiría sin sus correlativas admoniciones, anatemas, excomuniones, heterodoxias e inquisiciones largas y temidas e, incluso, sus explícitos Syllabus y decretos “anti-modernistas”, reacios siempre a la pérdida de parcelas relevantes de poder. En momentos tan precisos como el humanismo renacentista, la Ilustración dieciochesca, las revoluciones liberales, la Restauración, el advenimiento de las democracias... Y en coyunturas tan decisivas como el nacimiento de la “ciencia moderna”, los derechos del hombre y del ciudadano, la “cuestión social” -por no decir, el movimiento obrero-, el voto universal, el sufragismo, o los derechos sociales y políticos de las mayorías populares frente a formas variadas de dominación, opresión y dictadura, siempre han aparecido por medio el Santo Oficio o en su lugar la Sagrada Congregación de la Doctrina. Tales situaciones siempre ocasionaron la decantación de posiciones: los “modernos” y los “anti-modernos” que, con variadas nomenclaturas, han llegado hasta hoy. Trajeron la confrontación entre la razón -modernizadora- y formas de fe antimodernas, obligando a muchas de las más lúcidas conciencias a definirse aunque no quisieran, de tal modo que la escuela siguiente fue la persecución. Y, cuando ya fue imposible por inútil esa fórmula de acoso, acudieron al camuflaje. Disfrazaron las sucesivas pérdidas de control temporal y político bajo el dominio incontestable de seguir hablando, ahistórica y descontextualizadamente, en nombre de Dios. Como si nada hubiera sucedido en el mundo desde Constantino el Grande e igualito que en el Antiguo Régimen -el que la Restauración

del Congreso de Viena había tratado de rehacer con su colaboración y en “Santa Alianza”-, cuando los reyes se decían representantes de Dios en la Tierra y la Iglesia era un Estado dentro del Estado, a menudo más fuerte que él.

### ¿AGGIORNAMENTO?

Con el Concilio Vaticano II llegamos a pensar que se habían convertido a la modernidad. Parecía que querían dialogar en serio con el resto de los hombres y con sus variadas formas históricas de entender el mundo real e intentar su conocimiento con búsquedas dubitativas: sin solemnes prefijos establecidos de antemano. Hacia ahí parecía apuntar el *aggiornamento* prometido. Pronto quedó reducido, sin embargo, a estéril formalismo y burocrático vacío, con el desgarramiento consiguiente de los “progres” y el desenfadado jolgorio de los “carcas”.

Y con estos antecedentes contextuales, la *Spe salvi*, última encíclica del Papa Ratzinger, cita, entre otros, a Kant y a Schelling, Adorno y Marx -su “vigor de lenguaje y pensamiento”, la “agudeza de su análisis” (art. 20)-, como si les incluyera en un diálogo abierto acerca de la esperanza. Una lectura rápida puede generar la sensación de que, por fin, la modernidad ha llegado al Vaticano. Y sin embargo, no es sino una manera de reunir a los principales exponentes de la auténtica modernidad para -a modo de muñecos de pim-pam-pum- señalarles como *adversarii* a tener en cuenta sólo como pretexto para sentar cátedra en exclusiva. De modo similar a como lo hacían los múltiples tratados de Filosofía y Teología que se estudiaban en las universidades y seminarios eclesiásticos

en las etapas preconcienciales -y predemocráticas-, esta encíclica emplea idéntica secuencia metodológica, esencialmente apologética, bajo apariencia de diálogo.

### DES-MEMORIA DES-MORALIZADORA

La trascendencia de todo ello para el sistema educativo español, es grande. Aparte de la preceptiva docencia catequística en los centros públicos, ronda el 35% de estudiantes asistidos en colegios concertados por personas que confiesan obediencia prioritaria a este “ideario” de modernidad confesional. Consecuentemente, tales valores les predispondrían en principio -salvo desviaciones no programadas- a desobedecer, no respetar o actuar contra los valores modernos, duramente logrados en siglos de pelea. Cuando algún sector de esta órbita educativa, ahora mismo, objeto judicialmente la obligación de recibir enseñanzas en valores cívicos, des-moraliza a cuantos ven posible compartirlos para hacer, no el mejor de los mundos posibles, sino un mundo más habitable. Por mucho alzheimer galopante que acumulemos, es un riesgo no seguir los derroteros de esta neo-modernidad eclesiástica. Para adivinar por dónde van a ir las futuras negociaciones educativas entre los gobiernos de turno y los Obispos, con sus correspondientes repercusiones en las disposiciones legislativas. Para conocer a cuánto nos sale nuestra peculiar -¿provisional? ¿limitada? ¿accidental?- libertad de expresión y de cátedra. Y para advertirnos de lo difícil que es todavía en España desprenderse institucionalmente de poder salvarse..., con otra esperanza que no sea la estipulada desde el Vaticano.